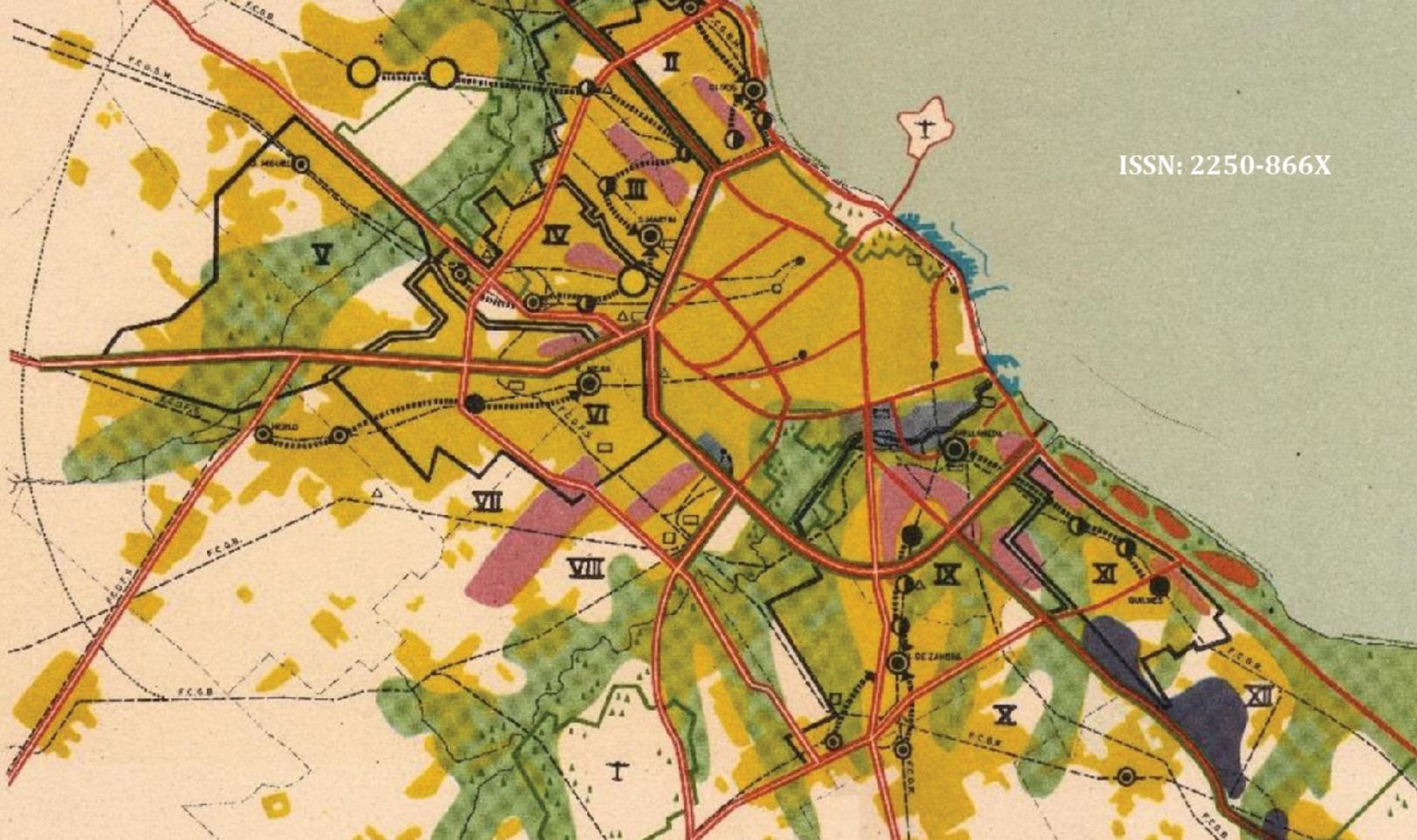


ISSN: 2250-866X



TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO VIII, VOLUMEN 8, PRIMAVERA DE 2019



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario



REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO VIII, VOLUMEN 8, PRIMAVERA DE 2019



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci

VICE-RECTOR: Od. Darío Macía

SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity

SECRETARIA ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik

SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero.

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila

VICEDECANA: Prof. Marta Varela

SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti

SECRETARIA: Prof. Nélide de Grandis

PROSECRETARIA: Lic. Marianela Bizcaldi

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélide De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN: Dra. Irene Dosztal

Este número es co-edición de las ponencias
del VIII Congreso Nacional de Arqueología Histórica (2018) entre:

Centro de Estudios en Arqueología Histórica: Directora Ana Rocchietti

Centro de Estudios en Arqueología Regional: Director Fernando Oliva

Centro de Estudios en Arqueología Subacuática: Directora Mónica Valentini

Departamento de Arqueología, Escuela de Antropología: Director Fernando Oliva



DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA
Facultad de Humanidades y Artes
Universidad Nacional de Rosario



Comité Permanente de los Congresos Nacionales de Arqueología Histórica

Dr. Daniel Schávelzon (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Prof. María Teresa Carrara (Universidad Nacional de Rosario)
Prof. Carlos Baldassarre (Museo Municipal de Río Grande, Tierra del Fuego) in memoriam
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)
Dr. Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto)
Lic. Facundo Gómez Romero (Universidad Autónoma de Barcelona)

Comité Científico

Dra. Tânia Andrade Lima (Universidade Federal do Rio de Janeiro)
Prof. Réginald Auger (CELAT/Département des Sciences Historiques, Université Laval, Canadá)
Dr. Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo, CONICET)
Dra. Marta Bonaudo (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Dr. Luis María Calvo (Universidad Católica de Santa Fe)
Prof. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Dr. Carlos Ceruti (Museo de Ciencias Naturales y Antropología “Prof. Antonio Serrano”. Paraná)
Dr. Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Dra. Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Prof. Pedro Paulo Funari (Universidade Estadual de Campinas, Brasil)
Lic. Jorge A. Gamboa Velásquez (Universidad Nacional Santiago Antuñez de Mayolo, Perú)
Dr. Eduardo Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Prof. Nélide De Grandis (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Juan Bautista Leoni (Universidad Nacional de Rosario, CONICET)
Dra. Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Dra. Catalina Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan, CONICET)
Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Ing. Adrián Pifferetti (Universidad Tecnológica

Nacional Regional Rosario)
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján, CONICET)
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)
Dr. Daniel Schávelzon, (Universidad Nacional de Buenos Aires, CONICET)
Dra. Carlota Sempé (Universidad Nacional de La Plata)
Dr. Mario Silveira (Universidad Nacional de Buenos Aires)
Dra. Silvia Simonassi (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Alicia Tapia (Universidad Nacional de Buenos Aires, Universidad Nacional de Luján)
Lic. Mónica P. Valentini (Universidad Nacional de Rosario)
Agrim. Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)

Evaluaron este volumen

Roberto Bárcena, María Teresa Boschín, Leonel Cabrera, Ulises Camino, María Rosa Carbonari, Carlos Ceruti, Horacio Chiavazza, Nicolás Ciarlo, Silvia Cornero, Eduardo Crivelli, Javier García Cano, Martín Gentinetta, María Laura Gili, Carlos Landa, Matilde Lanza, Melina Malandrino, Sebastián Pastor, Victoria Pedrotta, Josefina Piana, Mercedes Podestá, Mariano Ramos, Daniel Schavelzon, Diana Tamburini, Mónica Therrien, Mónica Valentini y María Teresa Boschín

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Ana Rocchietti e Irene Dosztal

Foto de tapa: imagen del texto de Croce.

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología histórica: programa de investigación y dimensiones epistemológicas</i> ... Ana María Rocchietti	9
<i>De lozas, iglesias y machaqueños. Primeros pasos hacia una arqueología histórica en la cuenca norte del río desaguadero (La Paz, Bolivia)</i> Salvador Arano Romero	23
<i>Identificación arqueológica de acciones militares en el campo de batalla de Cepeda, 1859</i> Juan B. Leoni, Lucas H. Martínez, Cecilia Arias Morales, Daniela Cadenas, Faustino Godoy, Mauro Ganem, María de la Paz Blanche y Héctor Meletta	41
<i>Para una historia de la arqueología urbana en Buenos Aires (1848-1910)</i> Daniel Schávelzon y Francisco Girelli	59
<i>Definiendo la cultura material colonial a partir de colecciones arqueológicas del Museo de La Plata</i> Melina Bednarz, Julieta Penesis y Ana Igareta	71
<i>La tangibilidad del conflicto: Arqueología del presente en las fronteras del norte santafesino</i> Paula Del Río y Silvia Cornero	83
<i>Arqueología histórica: evidencia material en el paisaje del establecimiento jesuita “La saladilla” (quebrada de Saladillo, La Rioja, Argentina)</i> Juan Carlos Giuliano, Maira Ayelén Carrizo y María Soledad Gheggi	99
<i>Graffiti ¿evidencia arqueológica o acto vandálico?</i> Camila Oliva	109
<i>Arqueología histórica de los sistemas hidráulicos de la Hacienda Jalpa de Cánovas, Guanajuato, México, y su relación con el sistema-mundo, Siglos XVIII-XIX</i> José Alberto Aguirre Anaya y Edgar Quispe Pastrana	125

<i>Paseo del bajo: una trinchera en la historia de Buenos Aires</i>	143
Federico Martín Croce	
<i>Diferentes concepciones del patrimonio y su aplicación a la Casa Histórica de Tucumán también llamada Casa de la Independencia</i>	155
Guillermo Etchevers	
<i>Buenos Aires, el puerto y la ciudad</i>	173
Mónica P. Valentini y Javier García Cano	



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año VIII. Vol. 8 | 2019

Revista del Centro de Estudios de Arqueología
Histórica, Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
ceahunr@gmail.com

ISSN en línea: 2591-2801
ISSN versión impresa: 2250-866X

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN Y DIMENSIONES EPISTEMOLÓGICAS

Ana María Rocchietti *

Resumen¹

La Arqueología Histórica surgió en los años noventa en la Argentina como un programa controversial. En primer lugar, se trataba de inscribir las excavaciones realizadas en sitios históricos o en sitios con niveles estratigráficos correspondientes a períodos posteriores al colapso producido por la invasión española en la población originaria, desarrollando una convergencia entre arqueología e historia. En segundo lugar, el debate ponía el acento en una u otra, en sus respectivos campos y metodologías y, especialmente en el riesgo de hegemonía por una a expensas de la otra.

Apaciguada la pasión de la confrontación, es posible hacer una síntesis de la intencionalidad programática que hoy la anima –si es que ella existe- y analizar algunas dimensiones epistémicas del delicado vínculo entre arqueología e historia.

Palabras clave: Arqueología Histórica – Programa científico – Dimensiones epistémicas

Abstract

Historical Archeology emerged in the nineties in Argentina as a controversial program. In the first place, it was about inscribing the excavations carried out in historical sites or in sites with stratigraphic levels corresponding to periods after the collapse produced by the Spanish invasion in the original population, developing a convergence between archeology and history. Secondly, the debate placed emphasis on one or the other, on their respective fields and methodologies, and especially on the risk of hegemony for one at the expense of the other.

With the passion of confrontation appeased, it is possible to make a synthesis of the programmatic intentionality that animates it today -if it exists- and analyze some epistemic dimensions of the delicate link between archeology and history.

Keywords: Historical Archeology - Scientific program - Epistemic dimensions

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.

Arqueología Histórica: su contenido fáctico

En los hechos, la Arqueología Histórica comprende el estudio de los relictos, correspondientes a las etapas posteriores a la invención o uso de la escritura en Europa y Estados Unidos, a la posteridad republicana, al antiguo mundo indígena previo a la invasión europea en Latinoamérica, respecto a los cuales se poseen (o para los cuales se ha localizado) documentación asociada (Cf. Rocchietti 1998, 2003, 2017; Monton Subías y Abdejez 2015). En la Argentina es menos frecuente aludir al capitalismo, a la revolución industrial, o a la historia moderna. Los restos pueden tener escala monumental o consistir en fragmentos de materia constructiva, artefactual, artesanal y/u orgánica.

La designación *–Arqueología e Historia–* encierra una contradicción evidente: toda obra o presencia humana es histórica. No cabría el prefijo pre-histórico ni tampoco la demarcación de un tiempo “verdaderamente histórico”. Se trata, entonces, de una expresión que elude algunos aspectos de su significación y problematiza su campo.

A partir de esta contradicción fundamental, hay otra implícita o esperada por los investigadores (incluso celebradas). La relación vestigios materiales o cultura material con documentación puede resultar en la imaginación arqueológica como contraria (profesar adhesión al documento, o a la arqueología) y contradictoria (o los documentos son verdaderos o los vestigios son verdaderos).

Ambos registros adolecen de merma. De hecho, el registro arqueológico ha perdido siempre parte de su integridad material. La documentación (además de las pérdidas materiales por degradación física o por desaparición en archivo) puede o debe haber perdido significado. Esto también puede indicarse respecto al registro arqueológico. Muchos elementos que lo integran pueden quedar sin posibilidad de interpretación. Quizá una diferencia importante esté en el significado excedente, intencional o ideológico de la documentación. Los documentos *dicen más* que lo que está escrito en ellos.

Como cualquier otra disciplina, la Arqueología Histórica necesita definir su campo pero este punto también está sujeto a indeterminación. Se puede pensar que es un campo que abarca otros campos, lo cual implicaría someter a su dominio a las así llamadas Arqueología Urbana, Arqueología Rural, Arqueología Industrial, Etnoarqueología, Arqueología Subacuática; o se trata un campo entre otros campos (los anteriores y otros) o se trata de un campo que requiere asociar otros campos, por ejemplo, la socio-arqueología o arqueología social.

El riesgo más denunciado y rechazado es la posibilidad de que la Arqueología Histórica continúe siendo un campo subordinado a la Historia (o a la historiografía) dado que en la versión europea siempre ha sido *auxiliar* de aquélla. Se trata de una situación conceptual y de decisiones. Casi siempre privativas de los investigadores.

En América Latina –y también en la Argentina– está vinculada explícitamente a problemas de colonia, de colonialismo y de construcción de las nacionalidades modernas. No obstante el desarrollo de la disciplina es desigual. En países como Perú, con una intensa cantidad de vestigios civilizatorios de las sociedades precolombinas, por ejemplo, la Arqueología Histórica casi no existe porque sus arqueólogos están enfocados en la prehispánica.

Un campo disciplinar se fundamenta y se desarrolla en relación con un objeto conceptual definido; esto es, con una orientación objetiva devenida como tal a través de su evolución práctica. Pero todo objeto epistémico invoca perspectivas que convergen no siempre de manera sistemática y frecuentemente acumuladas a medida que avanza la práctica.

Raffino e Igareta (2003) señalaron que en la Argentina la Arqueología Histórica se constituyó desde dos polos (con sus herramientas de investigación): Arquitectura e Historia. Es discutible porque

se debiera agregar la Etnohistoria. También se podría considerar que esa génesis no tuvo un compromiso equivalente en esas dos categorías de estudio porque, en realidad, hubo arquitectos que se dedicaron a la arqueología histórica, historiadores que trabajaron con arqueólogos y arqueólogos que usaron documentos por sí mismos. Estos autores, distinguieron, en su reseña, entre sitios de “contacto” (hispano-indígenas o coloniales), una expresión que se ha dejado de usar por lo que sugiere dado que no hubo contacto sino invasión, asimilación colonial, guerra y destrucción de las sociedades indígenas. Los autores incluyen en estos registros a sitios “históricos” como fortines, misiones, puestos carcelarios y militares.

Un libro que ofrece varios artículos dedicados a la Arqueología Histórica en Argentina y en Cuba (Ramos y Hernández de Lara 2011) ofrece buenos ejemplos de reflexiones sobre su objeto y métodos. Es un esfuerzo infrecuente y se llevó a cabo en el marco de los debates sobre la arqueología como arqueología o como campo abarcador y unilateral del conocimiento sobre los vestigios de cualquier cronología.

En esta compilación se hacen varias afirmaciones demarcatorias. Ramos *et al* consideran que la arqueología de la Vuelta de Obligado (batalla del 20 de noviembre de 1845 de los rosistas contra la flota anglo-francesa en la Guerra del Paraná) una *arqueología de la violencia*, una *arqueología bélica* (que abarcaría desde la prehistoria hasta el presente) con métodos diferentes a la arqueología de los asentamientos históricos y de las estructuras militares (en las cuales no se hayan producido áreas de combate). Rocchietti *et al* describen la arqueología de la Frontera (cualquier frontera y la arqueología de *una* frontera, en su caso, de las pampas argentinas) como una investigación arqueohistórica de un proceso temporal y territorial al cual adscriben el registro material de la violencia, de la subordinación popular, del choque inter-étnico, de los procesos políticos, de la penetración lenta y “civilizatoria” en las tierras de los indios, de la formación económico – social colonial y de la construcción social de estructuras y objetos persiguiendo un “modelo de guerra”.

Landa *et al.*, refiriéndose al sitio en que tuvo lugar la batalla de la Verde (1874, entre tropas de Mitre y Avellaneda por la presidencia de la Nación), describen esta arqueología como la conjunción dialéctica entre dos planos superpuestos: el hecho histórico y las memorias históricas (orales y escritas) y su método como “arqueología de archivo”.

Mugueta y Guerci, más allá de las barreras teóricas entre arqueólogos e historiadores, la Arqueología Histórica consiste en un campo de problemas teóricos respecto a procesos sociales que promovieron grandes cambios siendo el papel de la arqueología el de reformularlos y en un campo de construcción de explicaciones e interpretaciones históricamente basadas en la acción colectiva cuyo ejemplo sería el sitio Cantón Tapalqué Viejo señalando que lo habitual es que haya polisemia y diversidad documental.

Valentini *et al* (2011) colocan a la arqueología subacuática dentro de la arqueología histórica con algunos resguardos definidos como complejidad y desarrollo de esta disciplina que dejan obsoletos el casi exclusivo estudio de los pecios en las décadas de los 60 y 70 del siglo XX; registro de la diversidad de sitios y conciencia sobre la complementariedad de la información de los restos sumergidos y los terrestres con enfoque de lo que denominan paisaje integral y marcos teóricos y metodológicos específicos, locales y regionales, metodologías reversibles bajo el principio de no intervención y de sitios “integralmente” estudiados.

Landa y Ciarlo (2016), preocupados por una demarcación original del campo ponen el acento en que lo distintivo es la interdisciplina que requiere la Arqueología Histórica. Entienden por tal una “integración” de resultados, de colaboración y cooperación. Quizá, la interdisciplina no sea exactamente eso sino un campo emergente a partir de la práctica de varias ciencias en el marco de la positividad de su diversificación contemporánea como podría serlo la arqueometría. Probablemente la interdisciplina no brinde cualificación a un campo sino a una situación de intercambio de métodos, técnicas y conoci-

mientos derivados de los paradigmas vigentes (por ejemplo, *sistema, acción, interacción*, etc., para la mayoría de las disciplinas y narrativa para la historiografía. El interrogante fundamental se encuentra en el seno de la práctica de solicitar análisis fundamentados en técnicas físico-químicas o de otro tipo de detalle material porque plantea la cuestión de si ella se convierte automáticamente en interdisciplinar. En relación con la historia o la sociología (o asimismo la sociología histórica, la geografía histórica o fenomenológica), dependerá de las elecciones de marco teórico que hagan los investigadores particulares. Por otra parte, la asociación con las disciplinas humanísticas habrá de conllevar siempre el historicismo y/o el culturalismo que suelen confrontar con los abordajes sistémicos y cibernéticos. Constituyéndose como histórica la realidad –toda realidad– persiste la cuestión de si es o no evolutiva: los sistemas físicos y biológicos lo son; es muy dudoso que se pueda aplicar este criterio al devenir humano, incluida la tecnología.

Hay que reconocer que la demarcación, incluso el nacimiento de un campo de conocimiento comporta nociones específicas sobre verificación, método, criterios de objetividad, modo de producir, explicar e interpretar los registros. Implica una ontología: concepción de realidad, de verdad, de objeto epistémico (Cf. Gómez Marin 2010).

Perspectivas prácticas

Se pueden describir cinco perspectivas de carácter práctico porque devienen de los pasos de investigación y la forma en que se los concibe metodológica y teóricamente: desde la teoría, desde el proceso, desde el acontecimiento, desde la ideología y desde la perspectiva de las circunstancias o medios en que se trabaja.

La perspectiva apoyada en la teoría insiste en la originalidad de la Arqueología histórica porque no se somete a la Historia sino que apela a conceptos y modelos fundamentalmente arqueológicos. Esto se facilita en la medida en que la Arqueología Histórica se ajusta bien a los modelos territoriales (terrenos arqueológicos, suelos arqueológicos, dispersión de sitios y enclaves, etc.) como “fuente independiente” (Tapia 2007). La teoría sociológica no es ajena a la teoría arqueológica. Por ejemplo, hemos definido una Arqueología de la Frontera fundada en un género de vida constituido en un tipo específico de experiencia histórica, de organización social y un sistema de trabajo que configuró una sociedad del *confín* que no se reducía a la estructura general de la colonia y de la república; inclusive, le era clandestina (Rocchetti 2007, 2008; Rocchetti et al 2012). En otro caso, la socio-arqueología se vincula a situaciones en las que el problema consiste en indagar sobre la correlación entre estructuras constructivas e instituciones de dominación pedagógico-religiosas (Rocchetti y Poujade 2013).

La perspectiva construida a partir de los procesos posee la ventaja de ofrecer una cronología del desarrollo de las actividades humanas que estuvieron en su centro y que produjeron lo que ahora son vestigios. Se centra en la situación de los mismos y en la causalidad que operó sobre ellos tanto de naturaleza ambiental, arqueológica o social, económica y política. Becerra (2012) estudia la producción aurífera y argentífera en la colonia española en la Puna de Jujuy a partir de la hipótesis de que el ordenamiento colonial interno durante la conquista y afianzamiento de los invasores fue determinado por la minería. En la práctica, la autora procede al análisis arqueométrico de esa tecnología –fundición– atendiendo mediante la documentación a reconstruir el contexto social e histórico en el que los agentes (hacendados, mineros, inversionistas, indios pobres) desarrollaron esa economía. Una dimensión importante de su investigación ha sido establecer la capacidad de la carga, la temperatura, la técnica de óxido reducción y otros aspectos de la actividad. Chiavazza (2006) estudia el urbanismo para descubrir una integración regional.

La perspectiva desde el acontecimiento es mucho más particularizada dado que lo ocurrido alguna vez ha tenido existencia singular y aunque fuera repetible nunca lo pudo haber sido como un calco. Un ejemplo, son las batallas aunque ellas tienen una conexión inevitable con la historia y la teoría militar. Una batalla puede importarse arqueológicamente por varias razones. La Vuelta de Obligado fue una derrota pero ideológicamente todavía es un motivador político e historiográfico. ¿Qué quedó allí de lo que sucedió? ¿Qué implicaciones tiene un estudio de este tipo? Ramos lo define como *arqueología de la violencia*:

“Este interés en un análisis científico de la guerra desde perspectivas de la Arqueología histórica es reciente en la Argentina (Ramos et al. 2003, 2006, 2010; Helfer 2004; Luque 2007; Landa et al. 2010), lo que nos distingue de los países de tradición anglosajona. Debe considerarse que el campo de la Arqueología bélica abarca desde la Prehistoria hasta la actualidad. Esta amplitud respecto de espacio y tiempo dificulta la estrecha relación entre grupos de investigación (formados por arqueólogos, historiadores, biólogos, sociólogos, etc.), que trabajan en proyectos que están más vinculados a estudios de su mismo periodo.” (Ramos 2011)

Leoni (2015) estima que la tarea de la arqueología de batallas es confirmar la ubicación del campo en que tuvieron lugar y su extensión, intentar reconstruir el paisaje existente durante el combate, contribuir a llenar los vacíos de información y resolver las contradicciones que normalmente se encuentran en los documentos escritos y en las reconstrucciones e interpretaciones historiográficas de las batallas elaboradas en base a ellos. Sostiene que se diferencia claramente de la historia militar.

La perspectiva ideológica expresa una parte significativa de la vida social: el conjunto de representaciones, estatus, prestigios, gusto epocal, posición política etc. El extraordinario libro de Schávelzon (2003) sobre los afro-argentinos ilustra esta versión. Por último, resta la perspectiva de la práctica, del oficio de los arqueólogos, de su capacidad para seleccionar los casos o problematizar los datos.

La Arqueología Histórica no se regionaliza –hasta ahora– a la manera en que lo hacen los estilos cerámicos, de metalurgia, de arte, de textilera o de cualquier otro elemento arqueológico de los períodos prehispánicos sino que trabaja sobre la cultura material (en rigor casi siempre objetos que han tenido de origen el carácter de “mercancías”) obtenida en sitios de una manera universal, por afuera de la geografía. Por lo que indicar sus objetos también es una manera de demarcarla. Entre ellos, en algunos trabajos se reclaman como tales:

- Por la cultura material en relación a proceso, simbolismo y política o socio-historia de la cultura material en una frontera de colonización, centrada en la cultura material de lo cotidiano (Doszta, 2013; 2016).
- Por el contexto de matriz: se puede adjudicar una arqueología en tierra y una arqueología en agua (Cf. Hurtado y García Chaves 2007). La primera tiene expresión en la arqueología urbana, en la arqueología rural y en la arqueología histórica en general. La arqueología subacuática, por su parte, tiene su lugar, sea fluvial o marítima en América Latina en términos de rescate y preservación (Valentini y García Cano 2002; Ciarlo 2018).
- Por ámbito puntual de la actividad humana: se pueden de la arqueología industrial y la arqueología rural. La Arqueología industrial tiene un nexo fundamental con la estructura de clases sociales que promovió el capitalismo industrial. Sus restos pueden estar concentrados o dispersos y no escapa a la historia de sus impulsores o de sus hacedores; lo concreto es que las actividades industriales han dejado restos arqueológicos específicos y ha roto fronteras de tiempo y de objetos de investigación (Vicent Partearroyo 2007; Álvarez Arces 2008; Rocchietti et al 2008;

Rocchietti et al 2012 a y b). La arqueología rural (en el caso del estudio de la vida rural mediante sus constructivos) y la arqueología en contexto rural (arqueología de cualquier temporalidad ubicada en los campos) no son equivalentes. Muchos sitios prehispánicos o precolombinos se hallan actualmente en secciones territoriales rurales pero no reflejan el desarrollo histórico de emplazamientos y de estilos de vida en los campos. Se trata de investigaciones no sistematizadas aún en la arqueología histórica (Ribero 2015; Rocchietti y Ribero 2018).

- Por situación de dominación en reducciones y misiones; de explotación económica en plantaciones, haciendas, estancias, ingenios (Álvarez Kern 2012), de colonia y colonialismo, dominación y explotación, vida cotidiana y alienación en las situaciones de dominación colonial (Rocchietti y De Grandis 2012; Rocchietti y De Grandis, 2016; Cocco et al 2016; Cornero y Rocchietti 2016).

- Por tecnologías de poder en la materialidad arqueológica (Gómez Romero 2007).

Epistemología profunda

La parte material de la Arqueología Histórica suele desplegar los procedimientos de la arqueología relacionada con los vestigios de cualquier período. Pero habría que considerar qué tipo de lógica de investigación tiene su programa. Conviene hacer una reseña de los habidos durante siglo XX y lo que va del siglo XXI.

En Arqueología, como en las ciencias de la Tierra y en las Naturales, ha tenido fuerte influencia el realismo o racionalismo crítico, de raíz popperiana, sosteniendo que hay una metodología común a ellas y a las ciencias sociales. Dado que estructuras y depósitos de cultura material se hallan insertas en ambientes naturales o antrópicos aun tratándose de vestigios socio-históricos, los procesos tafonómicos y las distribuciones de elementos y restos, la interacción con las matrices estratigráficas, no llama la atención suponer ese sustrato empirista, funcional y tendencial que permite hacer pronósticos o predicciones ajustados a las expectativas del enfoque. El problema es que el mismo Popper sostuvo que no es posible la Historia Teórica (homóloga de la Física Teórica) ni siquiera en el marxismo. La historia no se somete a las leyes científicas. (Popper 2014). Por lo contrario, el método de las ciencias sociales sería el *análisis situacional*. Para Popper, las teorías constituyen pasos en la búsqueda de la verdad y la corroboración el estado momentáneo de la discusión crítica entre las teorías que compiten¹. A la vez, el análisis situacional consiste en la construcción de un modelo y éste equivale a la hipótesis en el proceso de la investigación social. La corroboración es solamente momentánea.

Lo que está en el trasfondo de la discusión sobre el neopositivismo es el rol de la variación impredecible y del acontecimiento, sustantivos en la historia.

Variación, inconmensurabilidad y predicción son problemas de la conjunción contenida en la Arqueología Histórica. Conviven, así, la ciencia empírica, la *verdad local* o particularizada y la voluntad de los individuos. Pueden sumarse a la epistemología de la Arqueología histórica –en su parte histórica– el marxismo (no explícito) buscando una ley de la historia (la lucha de clases), las posturas de la Escuela de Frankfurt, el existencialismo, la fenomenología, el estructuralismo althusseriano, los juegos del lenguaje wittgenstenianos, la microfísica del poder foucaultiana, etc. El funcionalismo sistémico suele expresar su parte arqueológica.

La perspectiva marxista permite enfocar la objetivación de las acciones humanas como el producto que escapa a sus productores, señalando el carácter histórico del objeto (el capital). Hay dos versiones del marxismo que han preponderado en Argentina y, en general, en América Latina (de la Garza Toledo

2012). Ambas fueron elaboradas en el primer tercio del siglo XX: una es la de G. Lúkacs (1969) *Historia y consciencia de clase* para quien el marxismo es una metodología para reconstruir la totalidad social; la otra es la gramsciana para la cual la separación entre estructura y superestructura es solamente analítica dado que cultura, economía, política se hallan mezclados en la vida social. Puede sumarse la Escuela de Frankfurt, especialmente Theodor Adorno, con su crítica contra el positivismo que tanto influyó en los historiadores, y el marxismo inglés de E. B. Thompson con su estudio sobre la formación de la clase obrera y su crítica al marxismo estructuralista de L. Althusser.

Los historiadores, a su vez, empezaron a discutir la naturaleza de la historia, de la experiencia histórica, la temporalidad y la narrativa (Tozzi 2009) impulsados por la obra de Paul Ricoeur sobre el relato y los libros de David Carr, Arthur Danto, Louis Mink; Hayden White y Frank Ankersmit. Todos de poca influencia y/o lectura por los arqueólogos pero que contribuyeron a un examen epistemológico de la explicación histórica, impugnando los planteos hempelianos neo-positivistas que sí influyeron en los arqueólogos, particularmente, la demanda de subsunción de los enunciados generales en leyes cobertoras o tendencias a encontrar en los fenómenos materiales.

La epistemología marxista tiene un fundamento que surge de la segunda tesis de Feuerbach:

“El problema de si al pensamiento humano se le puede una verdad objetiva, no es un problema teórico sino un problema práctico. Es en la práctica en la que el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad y la irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica es un problema puramente escolástico.” (Marx 1845, s/p).

La verdad, entonces, es objetiva y la validez está en la experiencia práctica, afirmación que toma expresión completa en *Materialismo y Empirio-criticismo* de Lenin (1973) que consideraba realizar la síntesis dialéctica en el recorrido *práctica – abstracción – práctica*.

En la práctica de los historiadores todavía tiene vigencia *Anales* y su programa destinado al análisis de problemas (no de acontecimientos), la historización de toda actividad humana (la cotidiana, la privada) y la colaboración con la sociología, la antropología, la economía, la lingüística y otras ciencias sociales. La restauración de la narrativa-que había sido usada y perfeccionada en el siglo XIX- implicó abordar lo histórico a partir de lo indiscernible, lo escéptico, la configuración imaginativa del pasado, la no referencialidad de la representación histórica; todo lo cual vincula a la historia o la historiografía a la *forma narrativa*.

En su reseña de un libro dedicado a la arqueología histórica², Ramos (2006) hace una serie de comentarios –algunos severos- a la práctica de la disciplina: 1. Definir su extensión temática como relacionada con los post-coloniales es arbitrario, 2. Hacerlo a partir del colonialismo es caer en el eurocentrismo, característica de la que adolece la arqueología anglosajona, 3. Vincularla con el “capitalismo” o el “mundo capitalista” es participar de una discusión que excede a la arqueología; además estos conceptos no son equivalentes y, por otra parte el capitalismo no ha concluido (en el sentido de que no es un fenómeno del pasado); 4. Abordarla desde la perspectiva del mundo moderno implica considerar a la historia occidental como el centro de la historia mundial; 5. Finalmente, se confunde interdisciplina con multidisciplina y, al hacerlo, ocurre que se adhieren significados múltiples y se “bastardean” los conceptos. Pero lo más interesante es que el autor incluye a la Arqueología Social Latinoamericana en el campo de la Arqueología Histórica (posición con la que coincido) abriendo opciones sobre el alcance de esta última. Es el primer autor que lo hace explícitamente.

Las disciplinas científicas adquieren o poseen una organización y ella define el orden de los fenómenos de los que se ocupan. En ese sentido, esa dimensión resulta clave en una época en la que se ha acentuado la interdependencia entre las disciplinas y el conocimiento que generan. Esto es particularmente evidente para la arqueología. La solución para sus problemas de investigación, la formación de sus conceptos e, incluso, **la clase de objetos** de los que se ocupa cada vez más se tornan arqueométricos y su interacción con las ciencias físicas, químicas y naturales es cada vez más estratégica así como la expresión matemática y estadística de sus análisis. Su significado real es una cuestión aparte; se trata –al menos– de una tendencia que impone el neo-positivismo.

Al respecto, Joseph Schiwab (1973) describía tres esquemas para la organización de las disciplinas: uno comtiano, otro platónico y un tercero aristotélico. El comtiano pone el acento en el orden de los fenómenos, su naturaleza y complejidad; el platónico (y también lo asigna a las corrientes epistemológicas modernas) se ocupa de la organización de los objetos (ideas “reales”, ideas hipotéticas, cosas, imágenes partiendo de la razón pura, abarcando el conocimiento discursivo, las creencias y las conjeturas). El aristotélico, en cambio, poniendo su interés en las causas, tiene en cuenta tres géneros de disciplinas: teóricas (*conocimiento*), prácticas (*decisiones y acciones*) y productivas (*artes e ingeniería*). Pero más importante todavía es la estructura sintáctica disciplinar, es decir, la descripción de los elementos de prueba requeridos por la disciplina y las consecuencias lógicas de sus hipótesis. Éste es un problema no muy aludido en la Arqueología Histórica.

La implicación de la confrontación entre el estructural-funcionalismo procesual, el marxismo y las narrativas históricas se encuentra en el problema de la *traducibilidad* o de la antinomia observable/inobservable del pasado o de las conductas humanas y en la determinación de la cultura material sobre las sociedades que las producen (Ferro 2013, 2015). Por lo tanto, el campo de la Arqueología Histórica se tracciona entre epistemologías contradictorias.

Arqueología social latinoamericana

En la *Contribución a la crítica de la Economía Política* (Berlín 1859) Marx dejó sentada su concepción sobre la sociedad y sobre la historia: en la producción social de su existencia, los hombres establecen relaciones necesarias e independientes de su voluntad; las relaciones de producción se corresponden con un estadio evolutivo de las fuerzas productivas materiales. La estructura económica abarca la totalidad de las relaciones de producción y sobre ella se levanta el edificio jurídico y político de la sociedad. A ella corresponde determinadas formas de conciencia social. Esta posición y su consecuencia (la historia es la de las clases sociales y la de la lucha entre las clases) también establece la relación entre *pensamiento* y *real* y sobre todo, entre crítica de la ideología y crítica de la realidad (Aron 2010). Probablemente esta crítica es la que movió a la llamada arqueología social latinoamericana.

La arqueología social tuvo un punto de partida concreto en el documento de Teotihuacán (1975, Lorenzo, Lumbreras, Matos, Sanoja, Montané). Pretendió ser un Programa científico – práctico y político.

Consistió fundamentalmente en un debate sobre la forma en que la arqueología habría de participar en los problemas sociales, el rechazo de la teoría y práctica neocolonialistas y la necesidad de hacer una arqueología con sentido histórico en el marco del marxismo. Fue un esfuerzo por colocar sus condiciones de verdad en los entornos económicos, sociales y culturales demostrativamente tradicionales, colonizados y explotados. Tuvo su foco y climax en Perú, México y Venezuela. Ambicionaba despojar a la arqueología de su pasado colonial y desarrollar el marxismo como su praxis.

La crítica la acusó de ambigüedad metodológica y se le objetó su epistemología y práctica así como de la pérdida de neutralidad por el involucramiento con el contexto político nacional y continental.

Después de mucho tiempo de extinguido el fervor por esta arqueología de carácter socio-histórico, Lumbreras (2004) sintetizó los aspectos de su experiencia personal al tratar de desarrollarla.

La meta era *Dar consistencia social a los tiestos*, sabiendo que el concepto de cultura no satisface todo el conjunto de elementos sobre los cuales se trata de construir la historia, que lo que ocurre en la historia no es la cultura sino las relaciones sociales.

“El concepto de cultura no servía para nuestra participación en la sociedad dentro de la cual estábamos. Más tarde descubrimos dentro los factores, en nuestro pensar de origen colonial, el concepto de cultura, la categoría cultura nos puede permitir entender la naturaleza de muchos conflictos. De ese modo, la arqueología examinaría las fuerzas productivas, al conjunto de capacidades acumuladas por una sociedad, de sus instrumentos de trabajo, de la transformación de la naturaleza, de la mediación de los instrumentos de trabajo. Todo eso nos lo daba la antropología.

Pero, desde luego, al mismo tiempo en muchos de nosotros también nos tocó vivir el hecho de ser arqueólogos aprendiendo antropología y aprendiendo todas esas cosas, nos tocó vivir una realidad social muy importante. Durante el siglo XX, pero especialmente en la segunda parte del siglo XX, nuestros pueblos se alzaron contra las condiciones de existencia dentro de las cuales vivíamos [...] Una incongruencia de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil que hacía que parte de nosotros, que teníamos cualquier forma de sensibilidad, nos encontrábamos envueltos dentro de los conflictos sociales en las cuales vivíamos. Para poder entender la naturaleza de estos conflictos sociales para poder manejarnos dentro de eso, nosotros usábamos categorías tales como relaciones sociales conflictivas, lucha de clases, obreros; nadie trabajaba con el concepto de cultura en este espacio.” (Lumbreras 2006: 50 - 51)

Incluir la arqueología social o arqueo-sociología en la problemática de la demarcación programática de la arqueología histórica es válido por dos motivos. Uno es el de reconocer el rol de la historia en ella (tanto la historia vivida o experimentada como la conciencia social o individual construida sobre ella como la investigación histórica); el otro, la trascendencia amplia o restringida de su surgimiento científico.

El *realismo* de la Arqueología social y de la Arqueología histórica proviene del fondo histórico en el cual se constituyen tanto las “culturas” en la definición programática en el primer caso y en las estructuras económicas sobre determinadas por la evolución del capital y su contemporaneidad desgarrada, reconociendo, por ambos, como propia la finalidad de entender o explicar las formaciones históricas.

Lo singular de la arqueología social, pese a las críticas que recibió, radica en que a la práctica clásica agregó la intención de una finalidad emancipadora.

Conclusiones

La síntesis presentada –no exhaustiva de las producciones pero sí de las posiciones que encuentro en las argumentaciones tiene la finalidad de reflexionar sobre cuestiones que influyen tanto en la conceptualización como en la práctica de la Arqueología Histórica.

En la actualidad la Arqueología, en sentido general o lato, no tiene un programa unificado y no todos los investigadores aceptan que ella abarque el estudio de los vestigios urbanos o rurales, industria-

les o subacuáticos pero tampoco sus prácticas se escinden de este campo. Tampoco está concentrada en torno a un paradigma configurador la Arqueología Histórica. Por otra parte, sus registros son complejos y heterogéneos no regionalizados ni agrupados en esquemas cronológicos. La preocupación por definir *qué es*, y por defender su autonomía respecto a la Historia, han conducido una búsqueda todavía imprecisa y una demarcación aun borrosa. El problema epistemológico fundamental consiste en imaginar una arqueología sin historia y excavar restos explícitamente producidos en tiempos históricos modernos, capitalistas o bajo algún otro nombre. Asimismo, al derivarse en práctica y en teoría de la antropología –dada su inscripción en esa formación académica– no puede eludir la dimensión del culturalismo. Estas contradicciones son propias de un desarrollo dinámico y pertinaz.

Notas

¹ Puede considerarse que verosimilitud y corroboración podrían ser principios metafísicos que sugieren que a más corroboración, mayor verosimilitud. Para este problema ver Rivadulla (2012).

² Funari, P. P. y F. Brittez (compiladores) (2006). *Arqueología Histórica en América Latina: Temas y Discusiones recientes*. Mar del Plata: Ediciones Suárez.

Referencias bibliográficas

- ÁLVAREZ ARECES, M. A. (2008). Patrimonio industrial. Un futuro del pasado desde la visión europea. *Apuntes*, Volumen 21, número 1: 6 – 25. Recuperado en <http://www.scielo.org.co/pdf/apun/v21n1/v21n1a02.pdf>
- ÁLVAREZ KERN, A. (2012). Los sitios misioneros coloniales del Río de la Plata. Reflexiones sobre las transformaciones culturales. *Revista de Teoría y Práctica en la arqueología Histórica Latinoamericana*, año 1, volumen 1, invierno: 35 – 47.
- ARON, R. (2010). *El marxismo de Marx*. Salamanca: Siglo XXI.
- COCCO, G., LETIERI, F. FRITTEGOTTO, G., PASQUALI, C., AZKARATE GARAI-OLAUN, A., SÁNCHEZ PINTO, I, ESCRIBANO RUIZ, L. S., BENEDET, V. (2016)
- Sancti Spiritus, 1527-1529. En L. M. Calvo y G. Cocco (coordinadores) *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América central y meridional: Siglos XVI y XVII*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral 201-220.
- GÓMEZ MARIN, R. (2010). De las nociones de paradigma, episteme y obstáculo epistemológico. *Revista Co - Herencia*, volumen 7, número 12, enero – junio: 229 – 255.
- CIARLO; N (2018). Nuevos derroteros en Arqueología Marítima en Latinoamérica. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, Número 12 (1): 1 – 6.
- CHIAVAZZA, H. (2006). Arqueología Histórica de la Ciudad de Mendoza: explorando vínculos con Chile. XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Indigenismo, Arqueología y Antropología Valdivia: Sociedad Chilena de Arqueología: 1 – 11.

- DOSZTAL, I. (2013). Lozas inglesas desechadas por los miembros de la Administración de Alexandra Colony, 1880 – 1885. Santa Fe. Argentina. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario: Universidad Nacional de Rosario: 49 – 60.
- DOSZTAL, I. (2016). Alexandra Colony: resiliencia en el norte de la Provincia de Santa Fe (1866 – 1904), Argentina. *Estudios Fronterizos*, nueva época 17 (3,4), julio – diciembre: 117 – 136.
- FERRO, M.V. (2013). Final de juego: una posibilidad de superación epistemológica en la arqueología procesual. *Cultura en Red*, año 1, Volumen 1: 55 – 66.
- FERRO, M. V. (2015). Representación en Arqueología. En A. G. Austral, G. Pérez Zavala, R. Nuñez Ozan y D. Reinoso (compiladores) *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste argentino*. Río Cuarto: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto: 125 – 139.
- HURTADO, C. DEL C. y GARCÍA CHAVES, C. (2007). Arqueología Histórica e historias arqueológicas en tierra y agua. *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología*, Año 4, número 7, mayo: 1 – 5. Barranquilla: Uninorte. En:
<https://www.redalyc.org/revista.oa?id=855>
- GÓMEZ ROMERO, F. (2007). *Se presume culpable: gauchos, fortines y tecnologías de poder en las pampas argentinas del siglo XIX*. Buenos Aires: Ediciones del Viento.
- LANDA, C., MONTANARI, E., y GÓMEZ ROMERO, F. (2011). Inicio de la investigaciones arqueológicas en el sitio Campo de Batalla de “La Verde” (Partido de 25 de mayo, Provincia de Buenos Aires). En M. Ramos y O. Hernández de Lara (compiladores) (2011) *Arqueología Histórica en América Latina: perspectivas desde la Argentina y Cuba*. Luján: Universidad Nacional de Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios: 47 – 56.
- LENIN, V. I. (1973). *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso. Recuperado en *Archivos Marxistas*:<https://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe12/lenin-obrasescogidas04-12.pdf>
- LEONI, J. B. (2015). La arqueología y el estudio de campos de batalla: el caso de la batalla de Cepeda, 1859. En *Historia Regional, Sección Historia*, ISP N° 3, Año XXVIII, número33: 77-101. En <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/index>
- MARX, K. y ENGELS, F. (1980). *Obras escogidas de K. Marx y F. Engels, tomo I*. Moscú: Progreso. Recuperado en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/oe/pdf/oe3-v1.pdf>
- MARX, K. [1845] Tesis sobre Feuerbach, Archivo Engels. Recuperado en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>
- LUMBRERAS, L. G. (2006). Arqueología Social Latinoamericana. En Austral, A. G. y M. Tamagnini (compiladores). *Problemáticas de la Arqueología Social Latinoamericana*. Tomo I. Río Cuarto: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto: 47 – 58.
- MONTON SUBIAS, S. y ABEJEZ, L. (2015). ¿Qué es esa cosa llamada Arqueología Histórica? *Completum*, Volumen 26 (1): 11 – 35.

- MUGUETA, M. y GUERCI, M. (2011). Las fuentes documentales y su tratamiento en los trabajos arqueológicos: el caso del Cantón Tapalqué Viejo, Argentina. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (compiladores) (2011) *Arqueología Histórica en América Latina: perspectivas desde la Argentina y Cuba*. Luján: Universidad Nacional de Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios: 57 – 62.
- POPPER, K. (2014). *Miseria del Historicismo*. Madrid: Alianza.
- RAFFINO, R. y IGARETA, D. T. (2003). Arqueología Histórica en Argentina. Cuadro de situación y perspectivas. Instituto Panamericano de Geografía e Historia: *Revista de Arqueología Americana*, número 11: 7 – 23.
- RAMOS, M. (2006). Reseña. *Revista Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, número 1: 199 – 210.
- RAMOS, M., BOGNANI, F., LANZA, M., HELFER, V., GONZÁLEZ TORRALBO, C., SENESI, R., FERNÁNDEZ DE LARA, O., PINOCHET, H. y CLAVIJO, J.,(2011). En M. Ramos y O. Hernández de Lara (compiladores) *Arqueología Histórica en América Latina: perspectivas desde la Argentina y Cuba*. Luján: Universidad Nacional de Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios: 13 – 32.
- RIBERO, F. (2005). Poblamiento euroamericano al sur del Río Cuarto. *Tefros*, vol. 4, número 1.
- RIVADULLA, A. (2012). Racionalismo crítico y Ciencias Sociales: K. R. Popper. En E. de la Garza Toledo y G. Leyva *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*. México: Fondo de Cultura Económica: 49 – 76.
- ROCCHIETTI, A.M. (1998). Arqueología Histórica: teoría y práctica de las formaciones arqueológicas americanas. *Revista de la Escuela de Antropología Escuela de Antropología*, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario, volumen IV: 139 - 158.
- ROCCHIETTI, A. M. (2003). Formaciones arqueológicas con documentación histórica asociada: la investigación social del registro arqueológico. En Schávelzon, D. y M. Silveira (compiladores) *Arqueología Histórica Argentina*. Buenos Aires: Corregidor: 659 – 666).
- ROCCHIETTI, A. M. (2007). Arqueología de la Frontera. En E. Olmedo y F. Ribero (compiladores). *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria*. Río Cuarto: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto: 105 – 118.
- ROCCHIETTI, A. M. (2008). Arqueología de la Frontera. En A. M. Rocchetti y M. Tamagnini *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés*. Río Cuarto: Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- ROCCHIETTI, A. M. (2018). Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Latinoamericana*. Año VII, Volumen 7: 71 – 83.
- ROCCHIETTI, A. M., S. SIMONASSI, S. y GERGOLET, S. (2008). Curtiembre Noguera: arqueología y barriadas obreras. IX Congreso Nacional de Antropología Social. Posadas: Universidad Nacional

de Misiones: s/f. En <http://cdsa.academica.org/000-080/448.pdf>

- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F., y E. OLMEDO, E. (2011) Arqueología de la Frontera: la línea militar y los pobladores fronterizos en la frontera de las pampas argentinas. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (compiladores) *Arqueología Histórica en América Latina: perspectivas desde la Argentina y Cuba*. Luján: Universidad Nacional de Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinares: 33 – 46.
- ROCCHIETTI, A. M. y DE GRANDIS, N. (2012). Arqueología colonial: registros y metodologías. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, Año 1, Volumen 1: 89 - 98men 1: Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- ROCCHIETTI A. M., LODESERTO, A. y RIBERO, F. (2012). Juan Bialet Massé: arqueología de su obra calera e hidráulica. En: A. Tapia; M. Ramos; C. Balsassarre editores, *Estudios de arqueología histórica: investigaciones argentinas multidisciplinarias*. Buenos Aires: Ediciones Caracol: 207-218.
- ROCCHIETTI, A. M., RIBERO, F. y OLMEDO, E. (2012). Arqueología de la línea militar y los pobladores fronterizos en la frontera de las pampas. Argentina (siglos XVIII – XIX). Bases para una arqueología de las fronteras. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario: Universidad Nacional de Rosario: 151 – 167.
- ROCCHIETTI, A. M. y POUJADE, R. A. (2013). Problemas metodológicos en la arqueología del Coto Guazú de la Misión de Santa Ana (Misiones, Argentina). *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Latinoamericana*, año I, Volumen 2, primavera. Rosario: Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Rosario: Universidad Nacional de Rosario: 101 – 120.
- ROCCHIETTI, A. M. y DE GRANDIS, N. (2016). La reducción franciscana de San Bartolomé de los Chaná, un asentamiento bi-religioso del Paraná argentino. En L. M. Calvo (Coordinadores) *Primeros asentamientos españoles y portugueses en la América central y meridional: Siglos XVI y XVII*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral: 221-236.
- ROCCHIETTI, A. M. y RIBERO, F. (2018). Arqueología Histórica en contexto rural. Pasados múltiples. *Revista Teoría y Práctica de la arqueología Histórica Latinoamericana*. Año VII, Volumen 7, verano: 71 – 83.
- SCHIWAB, J. J. (1973). Problemas, tópicos y puntos en discusión. En S. Elam (compilador) *La educación y la estructura del conocimiento*. Investigaciones sobre el proceso del aprendizaje y la naturaleza de las disciplinas que integran el Curriculum. Buenos Aires: El Ateneo: 1 – 38.
- SCHAVELZON, D. (2003). *Buenos Aires Negra. Arqueología Histórica de una ciudad silenciada*. Buenos Aires: Emece.
- TAPIA, A. H. (2007). Perspectiva arqueológica de los cacicazgos ranqueles en el norte de la Pampa Seca (siglos XVIII – XIX). *Tefros*, Volumen 5, número 2, primavera: 1 – 19.

- TOZZI, V. (2009). *La historia según la nueva Filosofía de la Historia*. Buenos Aires: Prometeo – EDUNTREF.
- VALENTINI, M., GARCÍA CANO, J., JASINSKI, M., y SOREIDE, F. (2002). Técnicas no intrusivas de prospección y registro subacuático. Experiencias y potencial en Argentina. *PH Boletín* 40/41: 123 – 129.
- VALENTINI, M., GARCÍA CANO, J., DARIGO, M., SPORTELLI, P. , MARTÍNEZ, D., ROEL, I y WARR, M. (2011). Los Proyectos de Arqueología en contextos subacuáticos en la Argentina. En M. Ramos y O. Hernández de Lara (compiladores) (2011) *Arqueología Histórica en América Latina: perspectivas desde la Argentina y Cuba*. Luján: Universidad Nacional de Luján, Programa de Arqueología Histórica y Estudios Pluridisciplinarios: 63 – 74.
- VICENTI PARTEARROYO, A. (2007). Perspectivas sobre la arqueología industrial. *Arqueoweb* 9 (1): 1 – 49.

Recibido: 14 de febrero de 2019.

Aceptado: 30 de marzo de 2019.